

La noche del terapeuta.

La noche iba terminando como tantas otras. La cena de antiguos colegas, todos con tanto que contar y tan poco que escuchar; ese repertorio de anécdotas y sucesos varios, a cada cual más interesante. Marina incontenible, viniéndose cada vez a más y Carlos atentísimo, concentrado en disimular la mirada extraviada en su escote. Brindis por la tesis cum laude sobre los avatares de la Transferencia que había defendido Gorka, aderezado por la risa tonta de Andrea que anunciaba los síntomas de su cogerza habitual. Y Eneko buscando a quién sorprender y si fuera posible ligar. Y el paro inesperado de Alberto, con todo lo que había hecho para sostener el despacho; jodida crisis esta que sólo respeta a funcionarios. Y la sonrisa coral de todos y de ninguno a la vez, amagando el futuro reencuentro tras la despedida.

A Jon estas cosas siempre le dejaban de aquella manera, entre la tristeza y la decepción, sólo que cada vez un poco más cansado, más viejo si se prefiere. Y así, con todo aquello dando vueltas, lo último ir a casa. Además, el Casco Viejo a esas horas resulta siempre generoso para la última copa, esa que no se busca, se encuentra.

En el mostrador un rostro conocido, identificable, sin lugar para la negación o el disimulo. Tarde ya para escapar y demasiado pronto para afrontarlo. Mientras los hielos del gin tonic amenazaban con fugarse de la pecera, dando vueltas y chocando con la esperanza de que no pase nada, que Ramiro se vaya sin decir, sin presentarse. Pero no, Ramiro le estaba mirando, lo sabía, mientras que él sólo le notaba, ahí, a su lado, dos sillas más allá. Y sí, su paciente ex alcohólico con excelente evolución clínica, se lo dijo, justo antes de pagar las dos consumiciones y marcharse:

- Doctor, esto no ha pasado, ¿verdad?.
- No, no, para nada - acertaste a responder mientras mirabas hacia él sin verle.

En la cama, los hielos y el resto de la habitación seguían dando vueltas. El brazo de Marisa cae sobre su costado, sin desprender calor, sin peso. Quiere imaginar a Ramiro encartado en el Gautxori o en casa buscando la cama, pero no acierta a completar ninguna escena. A estas alturas a Jon sólo le queda el resto de la noche para pensar qué decir el martes en la consulta, cuando ya nadie le pueda salvar de su papel de terapeuta.

- **Concurso de Relatos Breves del COPB**
- **Castellano**
- **Seudónimo: EL QUE TE DIJE**

